

La cuestión indígena en Venezuela¹ Esteban Emilio Mosonyi

La presente entrevista, realizada al Dr. Esteban Emilio Mosonyi, especialista venezolano en problemas indígenas, fue hecha por Walter Tesch, sociólogo ex investigador del CELATS y por el Ing. Joao Mauro Boschero. Representa una excelente ilustración del nuevo enfoque teórico y su proyección y práctica en torno a esta cuestión. Partiendo de una crítica a los enfoques “culturalistas” tradicionales, que han desligado el problema de su base económico-social y criticando a su vez la orientación “economicista” con la que ciertos sectores de la izquierda venezolana han querido negar la corriente anterior, el profesor Mosonyi nos propone una visión integradora y dialéctica: A partir del estudio de la evolución histórica del problema indígena, en el contexto de la formación de Venezuela como nación, ubica la base agrícola y campesina de la cuestión y destaca las múltiples manifestaciones culturales y políticas. En este nivel, la participación del Dr. Mosonyi en los trabajos del MOPI (Movimiento de Participación Indígena) constituye un compromiso político que permite reorientar la práctica profesional, tradicionalmente alejada de los movimientos populares. Es destacable como en esta orientación, toda la reflexión teórica sobre la cuestión indígena, encuentra un canal para constituirse en una teoría transformadora de la realidad, enriquecida por lo tanto y en constante evolución. Particularmente interesante constituye la experiencia de organización indígena proyectada hacia el movimiento campesino, buscando ser un núcleo de homogenización ideológica y política y la constatación práctica que son justamente las luchas que vienen librando estos sectores en contra de la opresión interna y externa, las que más han contribuido a impulsar la revalorización en torno al problema indígena.

El Dr. Emilio Mosonyi, forma, junto con diversos antropólogos y científicos sociales en México, Colombia, Brasil y Bolivia, una corriente de crítica y renovación profesional comprometida con el movimiento indígena popular. Esperamos que la presente entrevista, contribuya a difundir sus aportes entre nuestros lectores, para orientar el replanteamiento de la práctica profesional.

P. Profesor. Ud. Podría mencionar sus actividades en el área de las ciencias sociales y algunas de sus obras?

R/ Estoy trabajando vinculado a las nuevas corrientes antropológicas de carácter crítico comprometido con los problemas a que se refieren a ese tipo de planteamiento. Más específicamente, con la problemática indígena y dentro de esto también, me dedico al área de la lingüística. Tengo algunas publicaciones en forma de libros y artículos, donde se explicita esta perspectiva, tales como “EL INDÍGENA VENEZOLANO EN POS DE SU LIBERACIÓN DEFINITIVA” y dos

¹ Entrevista realizada en Caracas, 18 de abril de 1978, a uno de los más destacados estudiosos del país sobre la temática indígena. Mosonyi es profesor de Antropología de la Universidad Central de Venezuela.

libros sobre gramática indígena. Además de varios artículos dispersos sobre esta temática.

P. Ud. Habla algún idioma indígena?

R/ Como no! Hablo seis idiomas indígenas.

P. La antropología se ha dedicado a la investigación urbana. Ud. Tiene algo en esta área?

R/ tengo algunos trabajos sobre la población urbana, pero no en forma de libro. El estudio de la problemática indígena a uno le da muchos elementos para abordar, desde otro ángulo, los problemas campesinos y de las poblaciones urbanas y suburbanas. Hay cierta relación histórica entre el indígena el campesino y la realidad urbana. Precisamente, porque no ha existido mucho énfasis en los aspectos antropológicos, se ha ignorado esta vinculación. Entonces, en esta área, se puede trabajar de una forma bastante original si uno se lo propone. Esta relación entre indígena y campesino, la persistencia de muchos elementos indígenas en el campesinado venezolano, no es que se desconozca por completo, pero, no se le presta suficiente atención.

Justamente, estoy preparando un artículo para “EL NACIONAL”, donde abordo lo específico latinoamericano, pero visto desde aportes étnicos indígenas, negros y mestizos, históricamente superpuestos.

P. Ud. en este artículo hace alguna crítica de enfoques previos sobre esta área de conocimiento, pues allí veo el nombre de USLAR PIETRI²

R/ Sí, como no! Hay algunos enfoques de tipo economicista, tanto de derecha como de izquierda, en que pareciera que lo único importante de la problemática fuera la dependencia como fenómeno económico y quizás, como fenómeno social, pero visto a través de instituciones, nada más. Es decir, la parte histórica, lo étnico, la significación de la identidad, se ignora completamente, o se le da una importancia muy secundaria. Hay otros enfoques también, que toman hasta cierto punto, el elemento cultural y étnico. Pero, a partir de un momento, cuando ya existe un mestizaje configurado, sin ver los antecedentes históricos, sin ver en qué medida hay una especie de progresión, o hasta de superposición de elementos étnicos de las poblaciones indígenas y afroamericanas y lo que se llama el mestizo. En mi opinión, estos enfoques han tratado de abordarlos como elemento histórico emergente, sin relación con sus antecedentes. Es precisamente lo que critico en las posiciones de OCTAVIO PAZ³ y A.USLAR PIETRI, que ven allí una ruptura. Yo digo que hay una ruptura, pero es muy relativa. Hay ante todo, una continuidad histórica.

² ARTURO USLAR PIETRI es un conocido y destacado intelectual de la burocracia venezolana, moderadamente derechista que fue candidato independiente a la presidencia y ministro de estado.

³ OCTAVIO PAZ, poeta e intelectual mexicano, moderadamente conservador.

P. Esto es para Venezuela solamente o se puede generalizar para América Latina?

R/ Bueno, creo que es bastante más general que el caso venezolano. Desde la conquista, pasando por la colonia y hasta nuestros días. En los momentos actuales; hay interés creciente de parte de la población universitaria, los estudiantes en general, de conocer los problemas indígenas como algo que pertenece íntimamente a los orígenes mismos de este pueblo; no como algo exótico, externo a nuestro acontecer histórico. Es algo nuevo, pero que en los últimos años ha agarrado un interés muy intenso. Por ejemplo, yo soy profesor de lenguas indígenas en la Facultad de Humanidades y tengo actualmente más de 30 estudiantes de una de las lenguas indígenas. Otra ilustración: dentro de poco, habrá el IV SIMPOSIO DE LITERATURA NACIONAL, que comporta la literatura indígena como tema principal. Hasta ahora, en todos los simposios, hubo interés por la literatura indígena. Pero ahora va a ingresar como el tema número uno.

P. Qué se entendería por literatura indígena?

R/ Literatura indígena en el sentido estricto sería literatura en lenguas indígenas, pero existe también en un sentido más lato. Hay elementos indígenas en otras manifestaciones literarias populares, y hay también literatura escrita por indígenas pero en castellano. En sentido estricto, es siempre lo que se produce en la lengua autóctona. Antes era literatura de tipo oral, pero en los últimos años ha habido una serie de investigaciones que han plasmado por escrito una pequeña parte de la literatura, pues tradicionalmente tanto la literatura popular como la literatura indígena han sido orales solamente.

P. Profesor, podría darnos brevemente un panorama de los grupos indígenas existentes en Venezuela?

R/ Hay diferentes tipos de poblaciones indígenas. Por ejemplo: hay la población selvícola que en muchos casos son los mismos grupos que existen en Brasil: los YANOAMI, los grupos CARIBES de Roraima los ACAHUAYOS. En la frontera de Venezuela con Guyana tenemos los GUARAOS. Hay otros grupos en las sabanas como los GUAJIROS que están en la frontera de Venezuela con Colombia. Existen otros grupos en zonas semidesérticas, como los GUAJIROS y grupos llaneros como los CARIÑAS en los Estados Anzcatégui y Bolívar. Se estiman en unos 35 grupos existentes, pero hay dificultades para precisar si determinadas variaciones locales son parte de un mismo grupo o si constituyen grupos distintos.

P. Y cuál es el estimado de la población indígena?

R/ La población está ascendiendo. Actualmente se estiman entre 150.000 y 200.000 personas. Hay algunos pequeños grupos que están disminuyendo, pero los restantes están creciendo. Un fenómeno importante que se está observando es el crecimiento de la resistencia cultural. La tendencia histórica ha sido la

asimilación, pero ahora hay una serie de grupos étnicos que están buscando la autonomía, la autodeterminación, el uso de la lengua propia, incluso con planteamientos bastante firmes algunas veces.

Hace poco, se ha creado un MOVIMIENTO POLÍTICO INDÍGENA⁴ en la Amazonía venezolana, en cuya reunión inicial yo estuve presente.

P. Cuáles son los estímulos y las razones para la formación de este movimiento?

R/ El indígena ha descubierto que las razones que daban los misioneros, los gobernantes o indigenistas para apresurar la asimilación, que había que, hacerse criollo, eran razones ideológicas y que no había en realidad ningún tipo de inferioridad del indígena con respecto al español, o criollo. Por ejemplo, es importante anotar que existen muchas instituciones indígenas, donde la forma como se expresa la democracia interna y la cooperación económica son mucho más ventajosas que las pautas de explotación de la sociedad capitalista. Hay entre ellos como un sentimiento de identidad, de colectividad, de cooperación, que ya vienen de muy atrás y que ellos no ven por ningún lado en la sociedad que los quiere absorber. También el contacto con estudiosos que han recogido literatura, y valores culturales indígenas, realimenta este proceso de identidad y afirmación étnica. Hay, entonces, una complejidad de factores que permiten a la población indígena hacerse cada vez consciente de su situación. También los sectores progresistas de izquierda, que antes eran totalmente apáticos con respecto a las poblaciones indígenas, ahora están tomando conciencia de ella como un elemento importante, como un factor de especificidad, un antecedente de las formaciones colectivas que ellos están buscando también. Además, existen muchas comunidades campesinas que no se autodenominan indígenas, pero donde hay formas de cooperación con raíces indígenas.

P. Sobre este aspecto, acerca de la izquierda que busca sus raíces de identificación, cómo sería esto?

R/ Bueno, casi todos los grupos de izquierda han hecho planteamientos de esta naturaleza. En años anteriores, debido en parte a la poca población indígena, no se había tomado en cuenta, se marginaba el fenómeno indígena. Pero, en los últimos años, cuando se habla tanto de penetración cultural, cuando se habla de cultura popular, de la solidaridad creciente de todos los sectores y clases, tanto explotados como oprimidos, eso ha producido, poco a poco, acercamiento a la problemática indígena.

Otro factor que hay que señalar es el interés creciente por las fronteras, con Brasil, Colombia y Guyana. Automáticamente, al mirar hacia las fronteras, se ha observado la presencia indígena y la necesidad de respuesta frente a ese hecho.

⁴ Del 6 al 8 de marzo de 1978, tuvo lugar en Santa Rosa del Orinoco, una reunión de altos representantes comunitarios indígenas, en un total de 100 personas. De esta reunión salió la "DECLARACIÓN DE SANTA ROSA DEL ORINOCO" y el MOVIMIENTO DE PARTICIPACIÓN INDÍGENA-MOPI.

Y eso, a su vez, ha generado la necesidad de tomar una posición. Nosotros, los grupos antropológicos de avanzada, estuvimos presentes en este proceso. Nuestro enfoque parte de los planteamientos de Lenin sobre las minorías étnicas. Esto nos permitió encauzar el debate. Claro, el planteamiento de Lenin es bastante superficial en relación con toda la complejidad que hay en la problemática indígena. Pero, como punto de partida, fue excelente. Por ahí nos pusimos a trabajar.

P. Se puede buscar nuevas proposiciones a partir de estas experiencias económicas y estas relaciones?

R/ Claro que sí! En la época en que el Estado mismo hacía la Reforma Agraria, dentro de las limitaciones de un gobierno burgués, el gobierno pasado (COPEI) hizo más experiencias de reforma agraria que el gobierno actual (AD). Esta reforma agraria tendió a ser una reforma agrícola burguesa, en todas partes, menos en las zonas indígenas. Esto, por una serie de razones. Primero, porque en la conciencia del indígena no cabe la idea de repartir la tierra individualmente, y segundo, nosotros, aunque indirectamente, tuvimos oportunidad de aprovechar esta situación para sugerir, como asesores que éramos, la idea de reforma colectiva. A falta de otro título, quizás no muy indicado, le pusieron el nombre de EMPRESAS INDÍGENAS. Esto permitió un encuadramiento legal a estas dotaciones colectivas. En realidad no se les asignaban nuevas tierras, sino que se procesaba una legitimación de su posesión. Los recursos institucionales, de esta forma, llegaban a una colectividad constituida, y no a familias individuales como ocurría con los campesinos.

P. Qué magnitud han tenido esas experiencias?

R/ Se crearon más de 60 empresas. Ciertamente hubo algunos problemas internos, no tanto de parte de los indígenas, sino de los organismos gubernamentales. El cambio de gobierno no favoreció tampoco la continuidad de esas experiencias. En el actual gobierno, las experiencias seguían, pero con menor intensidad. En este momento se está atravesando una crisis, ya que no les llegan los recursos institucionales mínimos a estas empresas. Están trabajando con sus propias fuerzas. Desde el punto de vista político, los grupos indígenas que estaban metidos en estas experiencias son los que están creando ahora el Movimiento Político Indígena que mencionamos al inicio. La politización ha tomado nueva cualidad, pues en años anteriores ella también existió; los partidos tradicionales también realizaban cierto proselitismo en las comunidades indígenas. Lo nuevo es un movimiento político que intenta recuperar la propia historia de los pueblos indígenas y sus propias identidades.

P. Profesor, hasta que punto puede ser progresista el planteamiento de un grupo étnico dentro de un Estado Nacional como puede ser el venezolano, a partir del punto de vista de los intereses de las clases explotadas?

R/ sí, lo es, pues no existe ningún tipo de oposición de intereses entre los indígenas y el pueblo venezolano. Hay una solidaridad que puede desarrollarse al máximo, independientemente a la etnia a que el explotado pertenece. Esto no conlleva que los distintos grupos renuncien a sus especificaciones étnicas, sobre todo si esta especificidad les ha dado beneficios de tipo histórico, social, económico que son en realidad resumen de una creación colectiva, generada durante milenios. “Nosotros planteamos que para ser progresistas no necesitamos tener una personalidad igual a la de ustedes” afirman los dirigentes indígenas. “Somos individuos y pueblos distintos, con fondo histórico distinto, con una conformación peculiar. De esta manera entendemos el concepto de una personalidad colectiva”. Así, no es necesario que una colectividad tenga una misma experiencia histórica y el mismo tipo de reacciones psicosociales que otra. Lo importante es que los pueblos se solidaricen y unan sus esfuerzos. De esta manera, hay mucho más receptividad que si primero se pidiera a las indígenas que se incorporen a los criollos, para después luchar por sus intereses comunes. Así no lo hacen. Además, tampoco el criollo los recibe bien, pues siempre hay discriminaciones, hay tensiones interétnicas, hay racismo. En cambio, si cada uno se afianza en lo que es, procura ser él mismo con su personalidad colectiva, con su carga histórica, sin negarla. Se pierde mucha energía tratando de ocultar la filiación étnica, creando muchos complejos colaterales de seguridad psicosocial. Aparte de serios problemas de identificación. Todo esto se elimina si el grupo étnico se plasma en lo que es, sin buscar subterfugios.

Quiero agregar además, que la experiencia de Lenin fue positiva con las pequeñas nacionalidades. Lo que pasa es que Stalin no continuó esta línea. Lenin obtuvo éxito dando valor y peso a esas pequeñas nacionalidades.

P. Entonces, podemos decir que esta experiencia está basada en antecedentes históricos ya probados en la práctica, como los planteamientos de Lenin sobre las minorías nacionales que Ud. Menciona?

R/ En parte sí, pero también se basa mucho en nuestras propias experiencias prácticas de todos los días, pues ya hace más de 10 años que se realiza esta labor. Ya tenemos experiencias muy concretas de que estas ideas funcionan en la práctica. No son rebuscadas ni teóricas. La teoría ya se ha convertido en práctica.

P. Dentro de esta área que Ud. Trabaja, en qué medida han realizado intercambios con grupos o personas que comparten las mismas preocupaciones en otros países?

R/ Tenemos muchísimas relaciones, pues hay movimientos indígenas muy fuertes desde Canadá hasta Chile, de carácter progresista y étnico a la vez, que están inscritos en una direccionalidad de izquierda y con carácter étnico al mismo tiempo. Algunos movimientos son puramente indígenas y otros mixtos de indígenas, antropólogos y otros sectores de la población no indígena. Los hay moderados y extremistas. Una agrupación que ha mantenido contacto mutuo y

que ya lleva dos reuniones internacionales es el “GRUPO DE BARBADOS”⁵. Este grupo está publicando un libro que saldrá en poco tiempo. Allí saldrá un artículo mío. El primer encuentro fue solamente de antropólogos y el segundo ya tuvo una mitad de científicos sociales.

Hay que señalar que existen grandes variedades en lo referente a los movimientos indígenas, hasta los que son prácticamente burgueses. En México los encontramos radicales y aquellos afiliados al PRI; en Colombia hay movimientos indígenas más fuertes que aquí en Venezuela, sobre todo en los grupos étnicos del CAUCA. Tenemos relaciones con casi todos los movimientos del continente.

P. Y con Brasil, Uds. Tienen algún tipo de relación?

R/ El caso de Brasil es muy interesante. Los sectores que trabajan con indígenas son casi todos de la iglesia católica militante. Son en su mayoría, misioneros católicos progresistas y uno que otro científico social. Naturalmente hay que señalar que el problema del Brasil es distinto, pues el porcentaje de indios en Brasil es muy inferior aún al de Venezuela. Brasil tiene 0.1% en cuanto que Venezuela presenta 1.5% de población indígena en relación al total de la población. De esta forma, la problemática indígena allá surge solamente cuando la expansión de fronteras afecta la supervivencia de algún grupo indígena en particular. Fuera de eso, se la toma como un asunto de caridad, humanitarismo, y no como algo específicamente nacional. Aquí es distinto. En casi todas las fronteras, predominan las poblaciones indígenas. A pesar de esto, Venezuela es uno de los países con poca población indígena. En los países andinos, la población alcanza hasta más del 50%.

P. Pero ahí no sería otro tipo de población indígena?

R/ Sí, pero yo trato justamente de desarmar el mito de que hay tanta diferencia entre el indio de sierra y el selvícola. En el comienzo de mi formación, yo los veía como dos realidades distintas. Uno con su cultura compleja, ciudades amplias, animales domesticados, etc. indudablemente hay algo de cierto en esto, pero a nivel de comunidad, el problema indígena es sumamente similar, aunque los imperios como tales, hayan sido prerrogativas de los pueblos mesoamericanos y andinos, con toda la estructura y superestructura de un imperio. Ahí sí, a este nivel, hay -o había- grandes diferencias. En los países donde hay ambos tipos de población serrana y selvícola -los contactos se han multiplicado y están trabajando en común sin incompatibilidades y sin diferenciación exclusivista. A esta conclusión se ha llegado a raíz del SEGUNDO ENCUENTRO DE BARBADOS, donde se sostiene que la problemática del indio es más común que particular en muchas de sus vertientes económicas y políticas principalmente.

P. Cómo ubicaría Ud. el problema agrario, campesino e indígena?

⁵ Las reuniones realizadas en esta isla del Caribe, constituye una corriente de antropólogos de una línea crítica y comprometida, a pesar de la heterogeneidad de sus componentes.

R/ Creo que en potencia, la población indígena podría ser una especie de vanguardia para todo el campesinado, pues, lamentablemente, la clase campesina está muy desintegrada y poco fiel a sus propios patrones culturales tradicionales, a causa de las migraciones. Los que quedan en el campo se transforman en policías, pequeños funcionarios públicos, ya desarraigados de la tierra, sin cohesión. Esta crisis de la clase campesina es aprovechada por los latifundistas que van acaparando y concentrando la tierra hasta llegar a una integración capitalista en el campo venezolano. Entonces, en este aspecto proceso, el indígena podría ser de mucha ayuda, pues si bien con ellos se puede dar este tipo de crisis, no se perfila con tanta intensidad. El indígena se apega mucho más a la tierra, y emigra con más dificultad.

P. Se podría pensar que la problemática indígena contribuirá a un desarrollo de la organización campesina?

R/ Sí, pero esto exigiría un trabajo muy intenso, fundamentalmente por dos razones. Primero, que hay muy pocos indígenas propiamente dichos, pues si calculamos que hay 3 000,000 de campesinos, no habrá ni 10% de campesinos indios y por otro lado, estos están muy apartados de las zonas pobladas por campesinos criollos. Hay el Estado Zulia, donde existen contactos permanentes entre campesinos “braceros” venezolanos y colombianos con los indígenas guajiros. Este es el lugar donde hay mejor comunicación y es sintomático que los mejores dirigentes campesinos son indígenas. Aunque es necesario señalar que este movimiento campesino es de molde tradicional, al estilo del Partido Acción Democrática. Aún siendo dirigentes, la acción de estos indígenas es muy provechosa para la colectividad.

P. En términos de la organización del movimiento global de los trabajadores, se puede decir, entonces, que la organización indígena articula una parte importante de la población y sirve al mismo tiempo de empuje al movimiento campesino?

R/ Cómo no; y también en el aspecto cultural, el hecho de que la población esté despertando a la idea de que en Venezuela se tiene una cultura propia de hace 50 mil años, ha creado una respuesta política muy significativa frente a este hecho.

P. A Ud. No le parece que este tipo de planteamiento puede ser aprovechado por los gobiernos de turno para crearse una especie de chauvinismo?

R/ Bueno, en verdad, el campesino de la comunidad indígena no suele ser chauvinista, pues en tiempos en que las comunidades indígenas eran lo único que existía en Venezuela, cuando algún extraño ingresaba en la comunidad, la gente lo compartía todo con él. Claro, en muchos casos había problemas por las guerras étnicas. Pero sí había una tendencia de ser solidario con el vecino. En principio, el sentimiento indígena no se presta a la explotación chauvinista. Claro que puede haber deformación; como el economicismo también es una deformación, aunque pretendió ser una contraideología. Aún así ha significado una gran aberración en

la historia del marxismo en Venezuela. Hace unos 10 años cuando este economicismo tenía su momento cumbre, todos los problemas se veían a través del prisma económico; se hablaba del pueblo explotado, hambriento, carente de recursos elementales, y este tipo de prédica no llevó a nada. De esta forma, también puede deformarse el planteamiento sobre el tema indígena. Esto sería un peligro pero de ningún modo es inevitable.

Por otro lado, lo que caracteriza la ideología de los partidos tradicionales es el esquematismo, pues no cuentan con gente capaz de siquiera formular su ideología; esta se proyecta regularmente como dádivas y paternalismo, regalo de instrumentos de trabajo, acuñar slogans superficiales como “hacia la gran Venezuela”, “machemos todos unidos”, “correcto”, “Luis Herrera arregla esto”⁶. Cosas tan estúpidas que una persona medianamente inteligente ante ellas no puede menos que sentir náusea. La ideología oficialista no pasa del nivel larval, sin quitarle su eficacia demagógica.

P. ¿Qué política tiene el Estado con respecto a la población indígena, articulada a la reforma agraria, y en relación con otros organismos que tratan de la misma temática a nivel internacional?⁷.

R/ Yo diría que tradicionalmente no se tiene una política indigenista. Existía, hasta hace poco, nominalmente una serie de instituciones que nada hacían. Las que realizaban algo realmente, eran algunas instituciones católicas, desgraciadamente mucho más tradicionales que las misiones del Brasil. Generalmente, los misioneros concentran la población, la explotan y la tratan con despotismo. Y esto prácticamente se identificaba con la política oficial, pues el Estado no hacía nada sino pasar algunos recursos a estas instituciones. A raíz de la conferencia de Pátzcuaro⁸, el Estado en América Latina, empezó a preocuparse y a formular políticas pero más que todo en el papel. Ya en la actualidad, los movimientos de **autogestión indígena** parece que han sorprendido, han creado una expectativa muy sui-géneris en el Estado, el cual no ha encontrado respuesta frente a esto. Su reacción inicial fue seguir con el paternalismo, pero también hacer pequeñas concesiones a los deseos de autodeterminación. Esto de forma demagógica, pues el Estado jamás ha destinado grandes recursos a la política indigenista, quedando siempre en planteamientos vacíos, sin efecto social.

⁶ Son las principales consignas de los partidos tradicionales en la campaña presidencial para las elecciones de 1978.

⁷ En 7.11.1947, fue creada la “Comisión Indigenista” como órgano consultivo, adscrito a la “Dirección de Justicia” del Ministerio de Relaciones Interiores. Al crearse el Ministerio de Justicia en 1951, la comisión pasa a este nuevo organismo. Durante 1959, fue ampliada las funciones de la Comisión. En la década del 60, aparece la “Oficina Central de Asuntos Indígenas”. La política indígena tiene asesoría de la “Acción Andina” de la ONU, a pesar de incrementarse institucionalmente, la política del Estado es débil (Comité de Defensa del Guajiro).

⁸ Nombre de la localidad de Michoacán, México, donde, al final de la década del 30, se lanzó las bases de un presunto “indigenismo científico”. Fue un intento de búsqueda basado en la corriente integracionista moderna.

P. ¿Y no hay ningún intento de institucionalizar las manifestaciones espontáneas de las poblaciones indígenas?

R/ No. Aquí, tradicionalmente, aparte de algunos científicos sociales, quienes han trabajado junto a los indígenas en el marco institucional del indigenismo oficial, fueron miembros de la policía, algunos maestros de escuela, enfermeros, gente sin ninguna preparación. Afortunadamente no hacían casi nada negativo, pues no tenían preparación ni para esto. Soportaban el trabajo durante algunos meses y después se largaban. En general, el “indigenista tipo” era un individuo insignificante a nivel nacional y para la comunidad. El Estado no procuraba el asesoramiento de científicos sociales. Ahora sí. Han empezado a buscarlos porque se les ha complicado la cosa con tantos movimientos indígenas, asambleas, empresas indígenas. Han comprendido la situación un tanto delicada de lo que son las fronteras nacionales. Pero en la actual coyuntura, con las elecciones, esta atención ha disminuido. Quizás, en el próximo gobierno se trace una política indigenista más caracterizada.

P. Con respecto a la elaboración de propuestas y proyectos, ¿qué han hecho las personas interesadas en la temática, tales como los científicos sociales y los propios indígenas?

R/ Nosotros estamos trabajando en esto. Incluso el propio “Movimiento indígena” está elaborando una serie de documentos; sobre la forma de tenencia de la tierra, sobre el mismo movimiento político indígena, acerca de la manera de organizar económica y políticamente las comunidades indígenas, sobre la cultura y la educación intercultural bilingüe, etc. en fin, una serie de planteamientos que se están plasmando en documentos muy precisos. Bueno, en el propio libro mío, sobre la problemática indígena –“El Indígena Venezolano en Pos de su Liberación Definitiva”- existen algunas proposiciones. Pero estas ideas, mientras el movimiento indígena no las analice, no las digiera y las exprese en su propia visión de las problemas, serán siempre planteamientos individuales de personas interesadas en colaborar, lo positivo es que ahora todas estas proposiciones procedentes de los indígenas serán pronto publicadas, pienso que al final de 1978 ya se tendrán los documentos necesarios y suficientes para que en el caso de una coyuntura política favorable, las mismas comunidades indígenas puedan autogobernarse. Claro, sin proposiciones que impliquen separarse del Estado, pues no propiciamos una posición separatista, sino de una cierta autonomía. No se trata, en ningún momento, de hacer pactos fronterizos unilaterales con otros países. No se trata de eso, y esto deseamos aclararlo muy bien, de lo contrario tendríamos bastantes problemas con las instituciones nacionales. Pero sí hay cierto grado de autonomía que el país puede aceptar sin romper sus estructuras de Estado jurídicamente constituido y dueño soberano de su territorio. En esta línea se está trabajando y creo que el proceso teórico está muy avanzado. Si esto no encuentra ningún eco en la política del Estado, habrá enfrentamiento del movimiento indígena y de su proyecto político, con la impolítica o la política contraria que lleve el Estado. Esto será un problema del futuro próximo. Debemos

estar atentos a la coyuntura que empiece con el próximo gobierno. Aunque sabemos que será un gobierno burgués, gane el que gane!

P. Pero un gobierno burgués que ofrece cierto grado de apertura!

R/ Bueno. Creo que Acción Democrática en este momento no está ofreciendo mayores aperturas. COPEI, a su vez, está haciendo mucha demagogia como típico partido que aspira al poder. Pero, por detrás de esta demagogia que en un primer momento parecería favorable, se oculta el proyecto de “la Conquista del Sur” que ellos mismos elaboraron cuando estaban en el poder. Por tanto, tampoco resultan confiables.

Lo que sí veo, pero a mediano plazo, no en forma inmediata, es la unificación de la izquierda y la posibilidad de que este movimiento indígena se articule con esta izquierda unificada. Pero esto tardará en lo mínimo unos dos o tres años. Esto ocurriría en la mitad del próximo período constitucional.

P. ¿Ud. Podría emitir una opinión sobre el papel del antropólogo en este proceso?

R/ El antropólogo tradicional –apartando algunos profesionales abiertamente nocivos- era un simple curioso, una especie de turista que anotaba ya hacía su trabajo de etnografía, pero que de cualquier manera tuvo mucha utilidad, porque codificaba y expresaba verbalmente una serie de elementos sociales y culturales, que de otra manera no serían conocidos.

Esta posición tradicional la mantienen muchos antropólogos que no han cambiado nada desde esa época, pero hay otros que han buscado una vinculación más directa con los pueblos oprimidos. Algunos la han logrado y otros cayeron también en el paternalismo. Se han vinculado, pero de una forma tal que implica una imposición.

P. ¿Es significativo este movimiento de aproximación de sectores urbanos y universitarios hacia estas realidades?

R/ Sí, pues aquí todo grupo cultural o político, con cierto sentido de progresismo, ha buscado este acercamiento. Actualmente, no pasan dos semanas sin que aparezca algo importante relacionado con la población indígena. También se ve ligado a la problemática de la cultura nacional, donde lo indígena es un aspecto que se destaca siempre. Aquí, algunos grupos de izquierda hemos sostenido que la cultura nacional tiene un enorme alcance revolucionario y hay que fortalecer este movimiento políticamente.

Este movimiento cultural no involucra solamente lo indígena, pero esta temática ocupa un lugar importante. Se refiere también a expresiones mestizas, afroamericanas. Pero hay como una mayor identificación cuando se trata de la cultura indígena, ya no como curiosidad, sino como expresión de solidaridad.

P. ¿Qué problemas teóricos existen aún por resolver en esto de la interpenetración de la realidad indígena en la cultura nacional y de la identificación de Venezuela como una unidad, aunque no homogénea, pero sí como una nación?

R/ Sí se ha hecho bastante avance teórico. Lamentablemente sería difícil detallar las diversas contribuciones. Justamente en los últimos años se ha explotado teóricamente este punto. Actualmente manejamos como cuestión de principio la continuidad histórica : que el campesino nunca dejó de ser indígena. En un sentido dialéctico, sin ser indígena en el sentido tradicional del término, tampoco es un no-indígena. Es decir, es un ser dialécticamente procedente de una protoidentidad americana. Después hubo los aportes históricos, se sumaron otras poblaciones, se complicó la composición étnico-cultural, pero la protoidentidad está ahí: No pudo ser destruida ni por la Colonia ni por la República.

La tesis es entonces de una continuidad histórica materializada en la presencia de lo indígena en la población campesina. A veces en elementos sociales, místicos o religiosos, otras veces en aspectos culturales materiales, en los sistemas de cultivo, en la alimentación. En fin, hay tantos aportes indígenas que la lista sería larga.

P. ¿Algún trabajo que Ud. Está realizando para publicación que se pudiera mencionar?

R/ Tengo varios trabajos en preparación, unos tres libros. Uno de ellos se llamará "TEORÍA GENERAL DE LAS SOCIEDADES", término sugerido por Robert Jaulin en la "PAZ BLANCA". Intenta demostrar a través de una serie de hechos concretos que las ciencias sociales no pueden interpretarse como ciencia de una sola sociedad. A pesar de que las sociedades, de alguna manera, se articulan entre sí, son distintas; sociedades diferenciadas, con un trasfondo histórico propio cada una. No es válido imponer un modelo determinado, como el occidental, únicamente por la presencia de una serie de elementos de fuerza que se han aplicado a otras sociedades. Este es uno de los libros que estoy trabajando y del cual ya tengo algunos capítulos terminados.

Otro estudio que estoy elaborando trata el tema de la identidad cultural de Venezuela. Ahí parto de algunos elementos teóricos relativos a la vinculación del indígena con el africano. El europeo, el mestizo, etc. Todo esto a partir del enfoque histórico que señalé al principio de nuestra conversación.